

LA DEFENSA

PERIODICO POSIBILISTA

Defunciones y aniversarios, 10 reales á los suscritores y 15 á los que no lo son. Anuncios en esta plana á 10 céntimos de peseta la línea ordinaria y á 15 respectivamente. Pagos al contado.

Precio de suscripción, 3 reales al mes. Se suscribe en la Administración, calle Enchín, núm. 34, y en la imprenta de La Asociación Tipográfica, calle de Eumedio núm. 40.

Toda la correspondencia se dirigirá á la Dirección, Redacción y Administración, calle Enchín, núm. 34.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS

No se devuelven originales. Comunicados y remitidos á 10 céntimos de peseta línea á los suscritores y á 15 á los que no lo son.

Suscripción á toda clase de publicaciones literarias, científicas y artísticas, en la imprenta y librería de La Asociación Tipográfica, Eumedio, 40.

Acaba de publicarse

Volcanes y Terremotos

á cuyo tomo seguirán: *El amor maternal en los animales, El Teatro por dentro, Las Maravillas del fuego, La Música, La Energía Moral, El Teléfono, El Alifanfo.*

Lo prohibido

Obra nueva de Pérez Galdós.

Diccionario de la Academia

Edición de 1884.

La Balija Rota

de Gómez Sigura.

Biblioteca de Maravillas

á 2 pesetas tomo por suscripción, y á 2,50 tomo suelto.

Sotileza

de S. de Pereda.

Vida Alegre y Muerte Triste

por don José Echegaray.

Biblioteca Universal

á 2 reales tomo.

Obras de PAUL DE KOK

á 1 peseta tomo.

Biblioteca Reformista

á 2 reales tomo.

En la villa de La Jana, se halla un Corresponsal de prensas de hierro de todas clases, tanto de vinos como de aceite. De estas últimas las hay de 1000 á 1250 pesetas, pagándose á plazos; se darán aseguradas por dos años. Son procedentes de las fábricas de Rens.

Discurso

pronunciado por don Emilio Castelar, en el Circulo fusionista, dando gracias á los electores del Centro que le han elegido candidato para las próximas elecciones municipales.

Señores: El señor Sagasta, con la benevolencia y la cortesía distintivas en su carácter, mentando los derechos del huésped llegado á un hogar amigo, cede su palabra gallarda y elocuente á mi humilde palabra; y me da el encargo, por todos conceptos gratísimo, de manifestaros nuestro mutuo y por igual profundo agradecimiento. (*Bien, bien.*) Si huésped soy ahora; porque, desde mi niñez confundido con la democracia histórica, en cuyo seno á la vida política nací hace ya mucho tiempo, y en cuyo seno pienso morir también; aunque mucho me habiera honrado vuestra personal compañía, me han dividido naturalmente de vosotros creencias arraigadas, generadoras de significaciones diversas; y no fui progresista, no he sido constitucional, ni me hallo ahora en el seno de la fusión; guardando íntegras así las ideas, conocidas generalmente, de mi razón, como las tradiciones y los compromisos de mi larga y uniforme historia. (*Bien, bien.*)

Más decidido yo á prescindir esta noche de todo cuanto nos divide, y á recordar todo cuanto nos acerca, debo decir algo, que á todos nos honra, y que muestra cómo están identificadas nuestras vidas, y juntas nuestras almas en los días, que más anudan los lazos de las grandes afecciones, en los días de la desgracia. Si, juntos nos encontramos aquella injustificada reacción del 56, á cuyos golpes las cortes Constituyentes, en apariencia, se disolvieron, y en realidad, sembraron los gérmenes de la futura libertad por los surcos abiertos en la conciencia popular á las heridas cruentísimas de tan terrible combate: juntos pe-

leamos contra el régimen reaccionario, que negaba los humanos derechos y desconocía el poder de la nación, reivindicando en ligas de libertad, á las cuales aportábamos pluma y palabra, la independencia de la cátedra y de la prensa, esas manifestaciones altísimas del humano espíritu; juntos pasamos por aquella erupción del 66, esfuerzo gigantesco de las supremas y santas desesperaciones, que debían traer, como todos los holocaustos desinteresados y como todos los martirios redentores, el verbo de nuevos progresos á la tarda y resistente sociedad: nuestros nombres, si jamás llegaron á confundirse allí en las altas cimas del gobierno y en los esplendores de la victoria, confundidos están, por toda una eternidad, en las mismas sentencias de muerte dictadas por el soberbio dictador Narvaiz en los desvarios de su triunfo y en las alucinaciones de su impopularidad, creyendo extinguir una idea con mandar sus apóstoles al garrote vil y al verdugo; (*Frenéticos aplausos que se prolongan por algunos momentos*), nuestras mutuas tristezas anduvieron, allí en los perdurables años de la emigración, por las orillas de los mismos extranjeros ríos, arrastrando las añoranzas ó nostalgias del destierro, como los cautivos del Eufrates; y si, después del triunfo, nos apartamos, obedeciendo á convicciones honradísimas de nuestro ánimo y á compromisos leales con las respectivas escuelas y con los sendos partidos, en cambio, al acercarse aquel fin de la revolución, quizás providencial é inevitable, al venir aquella noche triste y espesa, por ley natural subsiguiente á los claros días de la libertad, convertimos todos nuestros esfuerzos á evitar con el auxilio de nuestro pueblo y de nuestro ejército, que se rematase la edad reveladora y luminosa, quien por todos estos caracteres había de tener tristes desventuras y pasar por graves peligros, que se rematase, decía, y concluyese por las malditas sombras del absolutismo y por el deshonroso triunfo de don Carlos. (*Ruidosos aplausos, que interrumpen por algunos momentos al orador.*)

Señores, yo, especialmente yo, tengo un motivo poderoso para creerme aquí hoy, cual si estuviera en mi casa, y para decirnos cuantas afinidades guardo con esta honrada familia. (*Sensación.*) Corría la tercera y última legislatura del primer Parlamento de la restauración. Por decreto directo del cielo, no puedo atribuirlo á ninguna otra causa superior, y por heroico esfuerzo de mis electores catalanes, á quienes jamás olvidaré, aún representando ahora ciudad tan querida y tan republicana como Huesca, Regué al Congreso en compañía de otro amigo, como un aparecido; y me así á la tribuna, como el naufrago á la tabla. Desde sus cimas reveladoras, donde Dios quiere que se condensen todas las grandes ideas, oráculo vívido, ora electricidad tonante, siempre alma luz, yo quise preparar una transformación de los partidos avanzados, en mi sentir necesitadísimos todos de ella sin remedio, y hacer de sus puros ideales, en todo lo posible, gran levadura de la vida real y constante, á cuyas circunstancias ha de someterse como una imposición incontrastable toda verdadera política; y al discurrir la ley electoral, yo prometí á los partidos liberales de la monarquía todo mi concurso y apoyo, sin detrimento de mis ideas propias, ni mengua de mi personal historia para la obra de conjurar las reacciones, y traer pacíficamente aquellos derechos, por cuya difusión habíamos agotado nuestra palabra, por cuyo logro habíamos combatido en cien titánicas guerras. (*Bien, bien.*) Y como yo, señores, no doy un paso en política, sin haber tentado antes mucho el terreno, sobre todo, en

los últimos dos lustros de madura experiencia; y como no doy una palabra en mis discursos y en mis manifiestos que no corrobore con mis actos, especialmente desde que todos mis esfuerzos se han concentrado en una obra tangible y práctica, cual prometida benevolencia, cumplida con los dos partidos liberales, así con el partido de la fusión como con el partido de la izquierda, sin desmayos, sin dudas, sin vacilaciones: con la resolución y el valor compañeros de toda grave política, y con la lealtad propia de quien pone sobre todo su honor y oye sobre todas las voces la clamorosa voz de su conciencia. (*Ruidosos y prolongados aplausos.*) Precede á todos mis actos y á todos mis discursos una serie de creencias tan meditadas, que no admito, no, excepciones singulares, ni derogación alguna; imprimiendo un carácter tal de monotonía y uniformidad á mis discursos, los cuales, por sabidos, adolecen ahora de fatigosos. Y yo he dicho en todas partes y á todas horas, que las democracias, partidos de paz y trabajo, no podrían verdaderamente consolidarse, y sustituir el derecho al privilegio, sino convirtiendo en religión y culto la observancia de las leyes; (*Bien, bien*) como no podría de ningún modo aprender la ciencia práctica y experimental del gobierno, á que la llaman de consuno las revelaciones filosóficas y los adelantos industriales, sino aprendiendo á conocer la política en los comicios, como á practicar las nociones de justicia en el Jurado: pues todos estos altísimos institutos, además de ruedas indispensables á la complicada máquina de una sociedad moderna, resultan gimnasios donde se acercan las voluntades, se templan los sentimientos y se definen y concretan las ideas para el difícil ministerio de gobernarse cada cual á sí mismo, individuos, municipios, provincias y naciones, en los límites propios de su naturaleza, y según las leyes invariables de su vida. (*Ruidosos aplausos.*)

Y la primera ley de mi política se reduce á esto: que las instituciones democráticas, si pueden establecerse por uno de los varios momentos creadores, frecuentísimos en las sociedades humanas, no pueden arraigarse de modo alguno, si no llevan, sobre todo, al tomar en la República su forma natural y adecuada, mucho lastre conservador, aportado por los partidos liberales de la monarquía; como los partidos liberales de la monarquía no pueden practicar las reformas concordantes con sus ideas históricas, no pueden dejar á la palabra todo su vuelo y á las razones todo su ejercicio, no pueden llamar los ciudadanos á los comicios ni venir á los linderos del sufragio universal donde nos hallamos nosotros; si el partido republicano hace de todos estos adelantos y progresos clubs de conjuración, máquinas de guerra, sembreros de revoluciones, manantial de pesimismo; y siguiendo la proterva y desatentadísima demencia del todo ó nada, coge, como Sansón, las columnas del templo, y lo derriba para que perezcan ¡oh suicidio! sus afines, pero con sus afines él mismo y sus instituciones bajo los escombros de aquellas deshonrosas y deshonradas ruinas. (*Frenéticos aplausos que interrumpen por largo tiempo al orador.*) Quejas de la Naturaleza, de la Providencia, de la sociedad misma, de quien queráis; pero no podeis derogar las leyes de la evolución, á que os ha sujetado el incontrastable destino; y así como vuestra vida se compone toda ella irremisiblemente de varias y sucesivas edades; el tiempo se compone de horas, como la hora de minutos, y los minutos de segundos; el organismo universal de varias especies encadenadas unas con otras por eslabones graduales y medidos; el espacio infinito de puntos que debéis

recorrer por fuerza con más ó menos celeridad, pero sin poder nunca suprimirlos, ni con las alas del relámpago; los sistemas científicos de series tan clasificadas y dependientes unas de otras, según demuestran los teoremas y los axiomas matemáticos; como las especies, como los puntos, como los minutos, sobre todo, como la política, en la cual entran la naturaleza, la ciencia, la industria, la religión, todos los factores componentes del Universo en su aspecto más alto y menos sujeto á las voluntades individuales, en el aspecto social, que obedece á la universalidad de todas las leyes, y ha de cumplirlas por fuerza. No creáis en la duración de ninguna democracia que se improvise por inspiraciones súbitas y que lo fie todo, como los seres efímeros, á la virtud deleznable de un pasajero momento. Necesitadas de larga iniciación, jamás llegarán á su madurez, si no están muy educadas por la libertad, y jamás al objeto de todos sus anhelos y al cumplimiento de todos sus ideales, si no pasan por los términos indispensables de un cultivo que no adultere la siembra, que no fuerce el crecimiento, que no adelante la cosecha, pues todo está sujeto á serie, número y medida y á su sazón oportuna, en la sociedad como en el Universo. Ahí teneis mi filosofía para explicaros el empeño puesto en la común inteligencia de todos los partidos prestantes de un culto común, aunque bajo formas diversas y en grados distintos al principio de los principios, al divino principio de la humana libertad. (*Grandes y estrepitosos aplausos.*)

Pero, sobre todo, en lo que yo creo indispensable la inteligencia y la concordia, es en las elecciones: Dignosísimos sin retórica ninguna, con el corazón en la mano, con la conciencia en los labios, el régimen electoral está perdido en España. (*Sensación.*) Y es cosa grave, muy grave, pensar que, sin fé ya en lo antiguo, y sin hábito alguno de la servil obediencia exigida por las monarquías absolutas, carecemos de las virtudes indispensables á las formas representativas; porque, señores, hemos perdido toda la confianza que necesitan tener los pueblos libres en la virtud y en la eficacia del único método natural á los gobiernos contemporáneos, del método electivo.

Si España produjese dictadores, temería yo, con grandísimo temor, la dictadura. Lo que nadie haría en la vida privada, ni por ganar la fortuna de sus hijos, lo hacen muchos en la vida pública por ganar mas elecciones. Los republicanos, a quienes más imponen sus altos cargos la gravedad y la rectitud, escamotean, como viles juglares, el voto de sus conciudadanos, y falsifican, cual monederos falsos, actas y escrutinios. Un clamor unánime pide la sinceridad electoral y nadie le responde; una investigación universal busca el pensamiento, el espíritu de los electores, y no los encuentra. El ministro de la gobernación pesa con grave pesadumbre sobre sus piratescos prefectos; los prefectos pesan sobre los alcaldes; los alcaldes, constituidos en caciques sobre los electores, constituidos en siervos, y nadie quiere votar, porque las elecciones pierden su carácter de competencias jurídicas y adquieren el carácter de guerra sin cuartel. Hallase allí en las cimas del gobierno un cacique soberano, circuido por su mesnada burocrática de caciques fundatarios, y entre todos se consagran á convertir las urnas en fortalezas inexpugnables ó en titiritecos enbaleados. Y cuenta que así el régimen electoral está viciado en términos de no poder ya ejercerlo con esperanzas de lacha honrosa ningún partido español; y al gangrenarse por tan perverso modo el método electivo, se gangrena el procedimiento común. Los monárquicos liberales, excepto la magistratura suprema del

co-hispano-portugués de París, rue Taitbout, 22. Anuncios extranjeros.

En la imprenta, librería y centro de suscripciones de La Asociación Tipográfica, Eumedio, 40, frente á San Miguel.

A seis pesetas millar

FERMOS

tresuelo, Barcelona. Miniendo valor, sellos ó gins. Andiosos

RRRO VEGIGA

rea y todas vías urinarias. académicos Medicina, París.

oro. Éxito infalible. DES SECRETAS

ecreta y pronta de todas las enfermedades. La medicina se enseña con el mayor secreto para lograrlo. No contiene

iones en 1884.

IA-GOTA

servicios, de gota, inflamación de dolor, Tompson, 10 pesetas. Inconveniente terribles dolores.

o en el mundo.

BILIDAD

contiene medicación para 40 días. La sexta toma la virilidad.

nia, 104, entresuelo.

NUOS

Agua de Seltz, de Cerveza.

oscou, 1872.

1873.

EDAM, 1882.

Producir desde 25 hasta 50 litros de agua de Seltz, de Cerveza, de todas las clases, y contra todo vicio de la vida, y elegantes y sólidos. Se producen bebidas.

MECÁNICO (Ornato), PARIS

CATIVOS.

seis pesetas; siendo el importe de la suscripción 7,50 pesetas y el de la combinación 5 nada más, resulta para estos suscritores el descuento de un 16,39 pesetas por 100 en los regalos, y La Ilustración gratis durante el año. Dirigirse al administrador, Canizares, 14, principal, Madrid.

Estado, y una parte mas ó menos considerable de la Cámara alta, quieren electivos todos los grandes cargos del gobierno, y todos los cuerpos que dirigen y que legislan; los demócratas monárquicos, á su vez, quieren electivas todas las altas dignidades públicas con excepción de una solamente, la dignidad hereditaria del monarca, y esta misma se halla en su doctrina sujeta por la Constitución al principio superior de la soberanía nacional; nosotros, los republicanos de todos matices, queremos electivos, es decir, amovibles, responsables todos los cargos, inclusa la jefatura del Estado; y si unos amplían y otros restringen el método electivo, todos lo necesitan, y al necesitarlo, todos lo invocan, pero ninguno lo encuentra puro: ¡ay! no quiero asomarme con vosotros al terrible abismo por cuyos bordes marchamos; porque temo perder palabra y razón á los asaltos del vértigo. (Sensación.) Yo lo digo con franqueza, el mas responsable de todo esto es el actual ministro de la Gobernación, por haber presidido, en la década última, tres elecciones de diputados á Cortes, tres de senadores, no se cuántas de municipios y diputaciones, enconando con sus prácticas el terrible cáncer. Hé ahí como se explica nuestra coalición presente, como una sociedad de seguros contra el falseamiento electoral. (Bien, bien. Prolongados aplausos.) Sí, hemos hecho una coalición, y la llevaremos á las urnas, sean cualesquiera los obstáculos opuestos á tamaño propósito por las arbitrariedades y violencias de un ministro, quien prevalido del desaliento de unos, del escepticismo de otros, y de la indiferencia de todos, ha condensado en sí la representación de sus compañeros, y suele aplicarla sin reserva, lo mismo á los tratados de comercio, tan ajenos de su departamento, como á la salud pública y al comercio popular, usando una jurisprudencia, ya consuetudinaria, y cuya contradicción completa con todas las nociones fundamentales del derecho humano excuso encarecer, por haberla, en largos y dolorosos experimentos, aprendido todas las legiones liberales y llevarla impresa con cicatrices indelebles el cuerpo electoral de la situación conservadora, olvidada completamente del respeto debido por todos, y con especialidad, por los poderes públicos, á la Constitución y á las leyes. (Bien bien.) Hé ahí explicada nuestra coalición liberal; es la concordia de todos los derechos peleando unidos contra todas las arbitrariedades y todas las violencias. (Aclamación unánime y aplausos prolongados.)

Lo primero que nosotros necesitamos todos los liberales á una, es la restauración del método electivo, de las funciones electivas, de las dignidades, electivas, en el concepto general. Dadas las costumbres, que ha ido produciendo el perverso régimen burocrático al uso, corremos el riesgo de ver aquellos exvotos puestos en los caminos y en las calles por los últimos romanos del imperio, en acción de gracias al César, que los redimiera de la curia y los exentara del antiguo honroso cargo de Decurión ó sea, de senador municipal, puesto á la cabeza de los pueblos y encargado de su administración y hasta cierto punto de su gobierno. Y como quiera que la vida municipal sea la raíz de toda la vida parlamentaria, pues en ella, en la oficina de sus sesiones y en el ejercicio de su autoridad, se fragua el régimen electivo, importa mucho a los partidarios de tal régimen, verdaderamente salvador, purificarlo en todos sus grados, y muy especialmente allá en su raíz ó en su germen. Decíase que solamente se aspiraba en este nuestro tiempo á los cargos municipales, ó por granjearse vanas honras conducentes á otras mayores, ó por adquirir lucros indebidos generadores de grandes y mal allegadas fortunas. A las dos imputaciones responde con irrevocable respuesta la candidatura que vais á votar con tan decidido entusiasmo. Los hombres primeros de la nación; aquellos que han desempeñado las altas supremas dignidades, á donde la mayor ambición puede aspirar en los pueblos libres; aquellos que se han granjeado los envidiables laureos de universal renombre y que han ejer-

cido los ministerios, las presidencias de los gobiernos y de los Congresos, las jefaturas del Estado, no se desdientan de servir á sus conciudadanos en cargos humildes y modestos, demostrando así como no existe ya en el mundo ninguna honra comparable al voto y á la confianza de los pueblos. (Estrepitosos aplausos.) Y en cuanto á lo mas necesario de mostrar, á las imputaciones respecto del anhelo por indebidos lucros, ninguna tan victoriosa respuesta como la de acudir aquellos hombres públicos, á quienes ha tocado en suerte disponer de la fortuna nacional, y han vuelto á su casa con las manos vacías de todo cohecho y la frente levantada sobre todas las calumnias (Prolongados aplausos y unánimes aclamaciones) pretendiendo los cargos municipales, y mostrando como pueden adquirirse con honor y ejercerse con desinterés en servicio del prócomún, á quien todos nos debemos, por lo mismo que le hemos merecido tantas y tan sublimadas distinciones. (Redoblados aplausos.) Yo de mí sé decir que pongo, junto á mi largo catálogo de honores, después de haber obtenido cuantos puede soñar cualquier ambición, así en letras como en política, que pongo, junto á mis diputaciones jamás interrumpidas desde la Revolución, á mi cargo de ministro, á mi presidencia de las Cortes, á mi jefatura del Estado, gracias obtenidas todas por la elección de mis conciudadanos ó de sus representantes, esta desinteresada y noble aspiración de procurar en su municipio por el pueblo de Madrid, aunque la satisfacción de las más grandes aspiraciones haya extinguido en mi pecho, limpio de bandos y veneras, todo deseo á nuevos é inmerecidos premios, y toda impaciencia por cualquiera de los humanos laureos. (Grandes aplausos.) Pero aún puedo presentar otro motivo de verdadera oportunidad. Aunque sea difícil de decir, dirélo yo, con todo el respeto que debe tener á las leyes quien ejerce cargo de legislador, y con toda la cortesía que debe á los poderes públicos quien guarda por su asiento del Congreso en ellos una participación. Yo he creído que no se ha puesto el correctivo necesario á ciertas expresiones regionales en cuyo seno se ocultaba propensión condenable á una tremenda reacción. Publicistas de grande importancia y á quienes excuso nombrar porque todos en vuestro interior los habéis ya mentado, ciegos partidarios del absolutismo teocrático, viendo como imposibilita el codiciado logro de sus deseos una población tan liberal como nuestro Madrid, la denuestran y agravan, olvidando que rompió el denigrante absolutismo de Carlos IV, que inició el sublime levantamiento nacional en la gloriosa jornada del Dos de Mayo, que mantuvo las tablas de nuestros derechos constitucionales frente á la irrupción de los facciosos y á las amenazas del pretendiente allá en el año cíclico de 1836, que mantuvo su fidelidad á las libertades públicas el año 43, mientras otras tantas ciudades caían á una enredada en los lazos de arterisima reacción, y que acertó á concertar en todas las ocasiones varias de nuestra vida el orden con la libertad, por todo lo cual merece, así el aprecio de sus contemporáneos como el renombre glorioso guardado sempiternamente para los pueblos entos por el juicio definitivo é inapelable de la posteridad. (Frenéticos aplausos y unánimes aclamaciones.)

Y puede aun dudarse de la indudable legitimidad, que ostenta nuestra coalición, cuando tantos motivos la justifican y abonan? ¿Y quien principalmente nos acusa? Un gobierno, que ha recogido la reaccionaria utopia ultramontana, y que se ha coligado con los redactores del cuartel Real. (Aplausos.) Cuando los hijos de la filosofía moderna, los apóstoles de la escuela doctrinaria, los devotos del término medio, se visten de cliceo, y van á Canosa en requerimiento de bendiciones teocráticas, no puede maravillarse á ningún hombre de buen sentido que nos juntemos contra los amagos de todas las reacciones los partidarios de todos los progresos. (Aplausos.) Las Asambleas parecen verdaderos concilios, el gobierno verdadera teocracia; un mandato de Roma petrifica en su banco á

nuestros senadores, y les quita la palabra de los labios; conviértense los príncipes purpurados de la Santa Iglesia en fiscales de imprenta; por vez primera se aplica en nuestro pueblo el pagano dogma de la infalibilidad pontificia; caen por el suelo aquellas prerrogativas del Estado, que sin quitarle su santa universalidad al catolicismo, lo previenen y arreglan para formar parte del espíritu nacional; y, de retroceso en retroceso, vamos despenándonos por una reacción, la cual conviene atajar con común esfuerzo, ya que amenaza las intimidades mas sagradas de nuestro espíritu y la emancipación sacrosanta de nuestra conciencia. (Estrepitosos aplausos.) Un gobierno compuesto de factores discordes condena y maldice la concordia liberal, que tiene por bases los fundamentales derechos humanos, y por objeto inbuir en el pueblo español cada día más el espíritu moderno. Desde nuestra extrema derecha hasta nuestra extrema izquierda corre aquel fluido eléctrico, que compone la vida entera de los pueblos libres. Los mas conservadores de nosotros quieren las instituciones hereditarias ó históricas, pero armonizadas con la soberanía nacional y establecidas, como las monarquías de Italia y de Inglaterra, en el ejercicio de todas las libertades y en el cumplimiento de todos los derechos; los demócratas monárquicos, según su nombre propio expresa, quieren la consagración de la soberanía en el individuo y en el pueblo, conservando el pacto posible dentro de todos estos principios con los seculares recuerdos; nosotros, los republicanos conservadores, queremos la soberanía nacional immanente, y el sufragio popular extendido hasta sus últimos límites, y los derechos naturales en toda su extensión y pureza, con el contrapeso de un Estado fuerte, de un ejército numeroso, de un clero estipendiado, sin que vacilemos ni un momento en el rigor con que cumpliremos todas las leyes y en el respeto con que acataremos todas las libertades; los demócratas progresistas quieren sinceramente instituciones algo más avanzadas que nosotros, y un procedimiento diverso del nuestro, y en su sentir, de mi respetadísimo, aunque no lo comparta, superior en rapidez y prontitud al ya conocido nuestro, siempre legal y pacífico; la extrema izquierda proclama ciertas autonomías, que cree fáciles de concertar por medio de mutuos contratos, como se llaman, en último término, todos los códigos fundamentales modernos; pero estas variedades, que nos definen mucho, que nos diversifican mucho, que nos separan mucho, no pueden obstar á que todos representemos, frente de la reacción triunfante, la libertad, la democracia, y el progreso. (Ruidosos y prolongados aplausos.)

Hé aquí el espíritu, en que todos vivimos; hé aquí el aire, que todos respiramos: la humana libertad. ¿Conoceis algún principio mas vivificador? ¿Conoceis alguno mas deseado por aquellos mismos que lo maldicen y que lo niegan? Suprimidlo, y habéis hecho del hombre algo como la piedra, que busca fatalmente su centro de gravedad; suprimidlo, y no tiene razón de ser ni el Código de vuestra moral ni el código de vuestro derecho. La ciencia, que carece de libertad, se reduce á perpetuo comentario de tradiciones petrificadas y degenera en alquimia y magia y nigromancia. Las instituciones, que la libertad no aviva y acalora, se quedan osificadas como las momias egipcias en sus panteones de granito. El arte siervo canta, sí, pero como los ruiseñores, á quienes los Sultanes de Oriente arrancan los ojos, para que les regalen el oído con las elegías de la luz, del ramaje, y del amor. (Frenéticos aplausos.)

Lleemos, el principio de la libertad, como sávia primavera, desde las raíces hasta las copas del árbol de nuestra vida; practiquémoslo en las elecciones, en los municipios, en los gobiernos, en todas partes, y no habremos perdido nuestra vida; todo lo contrario, al entrar en el reposo de la historia y reclinarnos en el regazo de la eternidad, podremos decir á las generaciones venideras, como hemos completado la obra de

las generaciones pasadas, grangéndonos con nuestro prolijo y perseverante trabajo, la mayor de las honras asequibles aquí en el mundo, la honra de llamarse ciudadanos con todos los derechos en el seno de un pueblo independiente y libre. (Suidosos y prolongados aplausos: unánimes aclamaciones. Los concurrentes felicitan con grandísimo entusiasmo al orador.)

A. D. Francisco Gonzalez Chermá

En donde se halla.

Querido amigo: Permítame que en el seno de la confianza le refiera algo de lo que aquí pasa en asuntos políticos y principalmente en los relacionados con el partido que, gracias á los laudables esfuerzos de usted, logró alcanzar una preponderancia que está en peligro de perder si, como no espero, se prolonga mucho su forzosa ausencia de aquí, que tanto lamentamos todos los republicanos.

Se que esta noticia ha de disgustarle mucho, y no me atrevera á dársela á no tener presente aquello de «mas vale precaver que remediar», pero esta consideración me obliga á ser muy explícito, aun sabiendo, como no ignoro, que vuestro sentimiento será mayor todavía al conocer que la causa principal del peligro que el partido corre es precisamente lo que habéis combatido siempre, lo que mas disgustos os ha proporcionado, lo que no ha omitido medio para aniquilaros apelando hasta las armas más viles y ruines; ya comprenderéis que aludo al *Cosí* que, por extraño que os aparezca, qué digo extraño? por imposible que lo creáis, figura y trabaja de comun acuerdo y en amigable consorcio con los defensores de la buena causa, los amigos del pueblo, con aquellos ciegos partidarios vuestros que con tal de ir con vos y contra el *Cosí* se mostraron siempre dispuestos á sacrificar hasta sus vidas.

Por el efecto que esta noticia os causará comprenderéis el que ha producido entre vuestros más íntimos y leales, algunos de los cuales todavía no han podido volver de su asombro á pesar de que oficialmente se ha hecho público el acuerdo, si bien con algunos distinguos y reparos, como por ejemplo la afirmación de que la inteligencia no es con el verdadero *Cosí* sino con los fusionistas ó liberales de Sagasta.

Ya se que al leer esta distinción comprenderá inmediatamente el juego, puesto que no podeis haber olvidado que el *Cosí* que vos combatisteis tan rudamente durante tantos años, es el *Cosí* de los Fabras, y compañía, es decir, el mismísimo *Cosí* de antes, de ahora, de después y de siempre, el mismísimo *Cosí* que hace dos años alzó el grito de República ó Monarquía, de hombres de orden ó demagogos, para arrastrar contra todos los republicanos (excepto unas cuantas personalidades egoístas y mal aconsejadas) los votos de las personas indiferentes y timoratas que creen en esa paparrucha á que apelan siempre los monárquicos de todos matices y particularmente los vividores políticos cuando se trata de salvar sus destinos, su influencia y su predominio. Aun recordareis cómo se motejaba á los republicanos de irreligiosos, cómo se decía que pretendían acabar con los caros, con las procesiones y con todo el culto católico; aun recordareis cómo ante este peligro que muchos creían de buena fe salían votos como engrabres que nunca habían salido; aun recordareis como aquello de que si triunfábamos no se respetaría la propiedad y vendría el repartir *se los montonés*, llevaba á las urnas á los más retraídos, cómo aquello de que corrían peligro las instituciones hacía poner en movimiento á los que por convicción ó por conveniencia sólo tienen interés en salvar aquellas, sin importarle nada la suerte de los partidos monárquicos.

Pues bien, ese mismo *Cosí*, ese *Cosí* que todo esto hizo dos años há, ese *Cosí* por el que tantos procesos habéis sufrido, ese *Cosí* del que tantos abusos y escándalos habéis denunciado, ese odiado *Cosí*, es el que se pretende imponer á los republicanos para que estos la-

voten y le encombre que destruyamos luego Y menos mal, aur pa, si la inteligencia fuera de estos días y samiento iniciado en muy lejos de suceder datan de algunos meses, personales, recambio de ciertos co no se han entablado ningún comité del p existe en esta ciudad chan á su gusto y han descubierto los estraña unión que ta tener.

Quisiera equivocarme sentimiento de que h las consecuencias de falta tiempo para en ciones que prometo aquel.

De usted afectisimo republicano.

CRONICA LO

Recomendamos cos el siguiente su democracia:

«En busca de buen título para n dad.

Dos señores qu si y no y atacan y y elogian una mi protagonistas de l

Idas y venidas, tratos, secretos, aquí el enredo.

Falta de fé, escia de prestigio, in Hé aquí el desenla la tesis, como ahor

Es una comedia pase en Castellon

Donde es extr ciertas enfermedades Y no lo decimo

Galenos. Efectivamente pero tendrá much si se le añade un

Un orador calla cómicos ademanes rio: He aquí el ar

La acción pasa según dicen mal política perdió el

A pesar de for abogado.

En tiempo op mento para una p sentarse como fin Y será curiosis

El Clamor de la los estribos, dice del atoladero en nos metimos, sólo paparruchas; que que á todos haren personas poco ser el triste privilegi el mundo,

La cultura del También dice vuelve La Derex Rambla, á quien mismo se dá en nota un afán extr su propio nombre

Si el colega ley ría ciertas cosas. Luego nos am con trasladarnos

Francamente, hacernos tanto fa que contestamos de la pacotilla de nica.

Por supuesto q mo las gracias de Hacen caer la bab los.

El Clamor de l otro botón para

voten y le encumbren y le faciliten armas con que destruímos luego.

Y menos mal, aunque nunca tendría disculpa, si la inteligencia entablada con el *Cosí*, pa, si la inteligencia entablada con el *Cosí*, fuera de estos días y obedeciera al gran pensamiento iniciado en Madrid; pero como está samiento iniciado en Madrid; pero como está muy lejos de suceder esto, como los arreglos datan de algunos meses, como hay quien los supone originados por favores particularísimos, personales, recibidos de la Diputación á mos, personales, recibidos de la Diputación á cambio de ciertos compromisos, como además no se han entablado las negociaciones con ningún comité del partido liberal, porque no existe en esta ciudad, los maliciosos se despa- chan á su gusto y hasta los menos incantados han descubierto los verdaderos móviles de tan extraña unión que tan fatales resultados puede tener.

Quisiera equivocarme, pero tengo el pre- sentimiento de que han de tocarse muy pronto las consecuencias de esta conducta, mas me falta tiempo para entrar en nuevas considera- ciones que prometo hacer cuando disponga de aquel.

De usted afectísimo seguro servidor.—Un republicano.

CRONICA LOCAL Y GENERAL

Recomendamos a los autores dramáti- cos el siguiente suelto de *El Clamor de la democracia*:

«En busca de concejalia: He aquí un buen título para una comedia de actuali- dad.

Dos señores que al mismo tiempo dicen sí y no y atacan y defienden y vituperan y elogian una misma cosa: He aquí los protagonistas de la comedia.

Idas y venidas, cartas y conferencias, tratos, secretos y palabras vanas: Hé aquí el enredo.

Falta de fé, escasez de espíritu, caren- cia de prestigio, impotencia y desencanto: Hé aquí el desenlace, el vicio castigado, la tesis, como ahora se dice.

Es una comedia curiosa, cuya escena pase en Castellón.

Donde es extraño que no se curen ciertas enfermedades del cerebro.

Y no lo decimos por ningún par de *Galeos*.

Efectivamente es curiosa la comedia, pero tendrá mucho mas interés.

Un orador callejero de fácil palabra y cómicos ademanes silbado por el audito- rio: He aquí el argumento.

La acción pasa en un Círculo donde según dicen malas lenguas una comisión política perdió el pleito.

A pesar de formar parte de ella un abogado.

En tiempo oportuno daremos argu- mento para una pieza que podrá repre- sentarse como fin de fiesta.

Y será curiosísima.

El Clamor de la Democracia perdiendo los estribos, dice que nosotros para salir del atolladero en que imprudentemente nos metimos, sólo fiamos en *najaderías* y *paparruchas*, que nadie nos ha de creer y que á todos haremos reir; porque como personas poco serias que somos, tenemos el triste privilegio de hacer reir á todo el mundo.

La cultura del colega encanta.

También dice que á última hora se vuelve *LA DEFENSA* consejera del señor Rambla, á quien no niega el *don* que él mismo se dá en sus cartas, y en quieu nota un afán extraordinario por oír sonar su propio nombre.

Si el colega leyera mejor, no extraña- ría ciertas cosas.

Luego nos amenaza (¡ay qué miedo!) con trasladarnos á su *pacotilla*.

Francamente, no le creemos capaz de hacernos tanto favor. Aunque el suelto á que contestamos nos parece más propio de la *pacotilla* del colega que de su cró- nica.

Por supuesto que la tal *pacotilla* es co- mo las *gracias* de los chicos mal criados. Hacen caer la baba de gusto á sus abue- los.

El Clamor de la Democracia enseñando otro botón para muestra:

«*LA DEFENSA* nos llama *lagartijas* y dice ó quiere decir con esto que no tene- mos altas condiciones.

Nosotros únicamente hemos de contes- tar al periódico de don Nicolás Forés, que hombres pequeños no pueden dar ni quitar grandes famas, y que, en cambio de su apreciación, nosotros creemos con el adagio que sólo en tierra de ciegos puede el tuerto ser rey.»

Este suelto es para *La Plana Católica*, pero viene con sobre equivocado y lo he- mos recibido nosotros.

Tampoco ocupa en el periódico de don Enrique Perales el lugar que le corres- ponde. Debe ir á la *pacotilla*. A la sección de las *gracias*.

Variaciones sobre el mismo tema:

«*La Plana* nos ataca copiando sueltos de *LA DEFENSA*.

¡Cuánto honor para *LA DEFENSA*!

Un poco menos que el que nos dispen- sará *El Clamor de la Democracia* cuando nos traslade á su *pacotilla*. Por eso de- scemos que lo haga pronto. Porque al mismo tiempo que nos hará justicia, ten- drá el colega más gracia y estará más en carácter.

Y nos ahorrará el trabajo de contes- tarle.

¿Qué le pasará á *El Clamor de la De- mocracia*, que en su número último al ocuparse de nosotros no dice mas que tonterías? A propósito del entarimado de la Audiencia repite que la madera reúne todas las condiciones del ajuste; pero en apoyo de su afirmación no aduce ninguna prueba, y claro está que nosotros no le hemos de creer sólo por su palabra. Dice también que sus afirmaciones no son in- teresadas como nosotros maliciosamente suponemos para hacer creer á los ha- bitantes de la China que sus redactores se codean con los que se acuestan monár- quicos y amanecen cobrando algunas pe- setas por defender la república.

Nosotros no hemos dicho que sus afir- maciones sean *interesadas*; él sabrá por- qué lo niega.

En cuanto á lo de codearse con los que se acuestan monárquicos y se levantan republicanos por algunas pesetas, confe- samos ingenuamente que no hemos podi- do descifrar el logogrifo, y suplicamos al colega que hable con esa claridad de que tanto alardea.

Con franqueza, caro colega ¿qué quiere decir eso?

La reputada casa editorial de Barcelo- na, Daniel Cortezo y compañía, ha co- menzado la publicación de una nueva *Biblioteca de Maravillas* que, simultanea- da con la de *Arte y letras*, de merecido renombre, llenará un vacío considerable que dejaba sentirse en nuestra literatura por dedicarse, en forma ilustrada y ame- na, á propagar el conocimiento de las maravillas y misterios de la naturaleza, el arte, la historia, etc. Entre las obras en preparación figuran algunas dedicadas especialmente á estudios tan curiosos é interesantes como el de la escenografía los diamantes y piedras preciosas, los naufragios, las aplicaciones de la elec- tricidad, etc., etc.

El primer tomo *Volcanes y Terremotos* se recomienda por su ilustración profusa y elegante encuadernación en tela con relieves.

El precio de suscripción á la Biblioteca es de 8 reales por volumen mensual.

La casa editorial Cortezo y compañía es acreedora por sus repetidos y constan- tes esfuerzos en pró de las letras y las artes, á que el público preste su concurso á esta nueva Biblioteca, notable entre todas por la importancia de las materias que contiene, y su increíble baratura.

¿Qué ocurre, que pasa en la línea telé- gráfica de Madrid á Valencia, que sabe- mos, que no se reciben telegramas de la corte? ¿Es que el telégrafo esta funcio- nando día y noche, anunciando suspen- siones, aconsejando recursos, indicando arduos para asegurar la próxima lucha electoral? ¿O es que se teme que las mas inofensivas noticias se conviertan en gi- gantes conjurados que amenacen á los

monárquicos conservadores al pasar por hilo de alambre?

Lo uno ó lo otro será á no dudarlo, ó ambas cosas á la vez, sino perdemos de vista los pocos escrúpulos del señor Ro- mero Robledo en asuntos electorales y la imaginación exajerada de nuestros hombres de gobierno cuando no salen las cosas á medida de sus deseos.

Como ha de ser! esto no mas durará hasta el 8 ó 10 de Mayo, y después, mientras continúen imperando los con- servadores,

Entre varios de los yeseros que habi- tan en los yesares se promovió el domín- go último una reyerta de la que resultó herido de gravedad uno de los conten- dientes y el otro con ligeras contusiones. Del asunto entiende el Juzgado:

El martes, según nos dicen, se des- prendió un terraplen de las minas del yesar de este término municipal, de- jando enterrado á un niño de unos cinco años, que estaba jugando por aquellas inmediaciones extrayéndolo todo ma- chacado.

Noticias convenientes al cuerpo electoral.

De la ley electoral vigente hemos extra- ctado estas disposiciones, cuya publicación cre- mos oportuna en las actuales circunstancias:

Cédulas y derechos de los electores.

Artículo 24. Cuando por emisión ó por injusta denegación de los alcaldes no hubiese sido entregada al elector la cédula á que tiene derecho, ó cuando una vez entregada la hu- biese perdido, podrá reclamar del presidente de la mesa, identificando previamente su per- sona, la entrega del segundo talón, de que ha- bla el art. 17, debiendo en este caso votar en el acto, con la fórmula «votó con cédula duplicada.»

Art. 37. En la parte exterior de cada lo- cal en que se verifiquen las elecciones, se fi- jarán dos días antes de que empiecen una lista certificada de los electores que corresponden al colegio ó sección, la que permanecerá ex- puesta al público hasta que hayan terminado.

Art. 38. Las mesas electorales se coloca- rán de modo que los electores puedan ver el acto de entregar las papeletas y su introduc- ción en la urna.

Art. 41. Todo elector de un distrito ten- drá entrada en todos los colegios del mismo, y podrá hacer en cualquiera las protestas y re- clamaciones que crea fundadas.

Art. 42. Los votos se podrán emitir en papeletas impresas ó manuscritas; pero en papel precisamente blanco.

Art. 43. Los electores no podrán entrar en los colegios con palo ó bastón, á ex- cepción de las que por impedimento físico ne- cesiten de ellos. El que infringiere este pre- cepto será expulsado, y perderá el derecho de votar.

Primer día de votación.

Art. 50. Los colegios ó secciones se abri- rán al público á las nueve de la mañana del día fijado para la elección (ahora el día 3, 4, 5 y 6 de Mayo próximo.)

Art. 51. A cada colegio ó sección con- currirá á la citada hora el alcalde ó regidor, á quien corresponda por orden, y á falta de es- tos, el alcalde de barrio que debe presidir la mesa interina.

El ayuntamiento hará la designación de los presidentes dos días antes del fijado para las elecciones, y la fijará en la parte exterior del local.

Art. 52. En cada colegio se colocará so- bre la mesa el libro talonario del censo y una lista de los electores.

Art. 53. A la hora de las nueve, el presi- dente ocupará su sitio, é invitará á los dos mas ancianos y á los dos mas jóvenes á que hagan de secretarios. Si hubiese reclama- ciones sobre la edad, se estará á lo que resulte del censo electoral.

Los artículos 54, 55, 56 y 57, se refieren al orden y formalidades de la votación.

Art. 58. A las tres en punto de la tarde,

mandará el presidente, én nombre de la ley, cerrar las puertas del local, si lo considera preciso, pero continuando dentro hasta que voten, los electores que á esta hora y estando ya dentro del local, no lo hubieran podido hacer.

Art. 59. Cerrada la votación, un secreta- rio escrutador leerá en voz alta los nombres de los electores que han votado, y publicará su número, procediéndose en seguida al escruti- nio.

Art. 60. Este se verificará sacando el presidente de la urna las papeletas una á una, desdoblándolas, leyéndolas en voz baja y en- tregándolas luego á uno de los secretarios para que las lea en voz alta y las deposite sobre la mesa por el orden con que vayan sa- liendo. Todo elector tiene derecho á leer por sí ó á pedir que se vuelvan á leer, contar y confrontar las papeletas con las notas que hayan llevado los secretarios escrutadores.

Art. 61. Las papeletas cuya validez ofre- ciere dudas, se dejarán aparte, y la mesa de- cidirá sobre ellas, determinando el escrutinio con arreglo á lo que dispone el artículo si- guiente.

Art. 62. En las papeletas en que se hu- biese emitido la distinción de presidente y se- cretarios de la mesa, se entenderá nombrado para el primer cargo el primero que se halle inscrito, y para secretarios los dos siguientes. En las que contuvieren mas de tres nom- bres, sólo serán valederos los tres primeros. Las papeletas ilegibles se tendrán por nulas. Y sobre las faltas de ortografía, leves dife- rencias de nombres y apellidos, inversión de éstos ó supresión de alguno, la mesa decidirá en sentido favorable cuando no haya en el co- legio con quien pueda confundirse el nombre contenido en la papeleta.

Art. 63. Cuando se encontrasen dobladas juntamente dos papeletas, se tendrán por una si son idénticas, y si no se anularán las dos.

El art. 64 no tiene gran importancia, y los 65, 66, 67 y 68 se refieren á las formalidades de recuento de votantes y proclamación de los elegidos.

Art. 69. Si el presidente ó alguno de los secretarios elegidos no se hallasen presentes al concluir el escrutinio en el local de la elec- ción, se les avisará á domicilio por el presi- dente de la mesa interina, y si no se presenta- sen en el término de una hora, se entenderá que renuncian y se llamará á los que hayan obtenido la votación inmediata en número.

El artículo 70 ofrece poco interés.

Segundo día.

Art. 71. La votación de concejales comen- zará á las nueve de la mañana.

Art. 72. El procedimiento de esta elec- ción se arreglará á los trámites establecidos para la elección de mesas en los artículos 52 al 59.

Art. 73. Serán nulos los nombres que ex- cediesen al número de concejales que corres- ponda elegir en el distrito.

Art. 74. A las cuatro en punto se procede- rá al escrutinio en la forma prescrita en los artículos 59 al 68.

Los artículos 75 y 76 tratan de formalida- des de la elección que solo interesan á la mesa.

Tercer día.

Art. 77. A las nueve de la mañana se volverá á abrir el colegio electoral, sin nece- sidad de anuncio, y continuará la votación como el día anterior.

El Art. 78 se refiere á la formación del acta parcial de este día.

Cuarto día.

Art. 79. Al día siguiente de concluida la elección en los colegios que se hubiesen dividi- do en secciones, se reunirán las mesas de es- tas á las del colegio para practicar el escruti- nio general, que según el 81 se verificará el segundo domingo del undécimo mes del año económico.

Imprenta de La Asociación Tipográfica.

ANUNCIOS

Anuncios.—A los suscritores 4 céntimos de peseta línea ordinaria, y a los no suscritores a doble precio.—Los títulos de los anuncios se contarán por las líneas que ocupen de texto.

La Agencia franco-hispano-portuguesa de don C. A. Saavedra, París, rue Taitbout, 22, Madrid, Sordo, 31, está exclusivamente autorizada para recibir anuncios extranjeros.

GRAN ÉXITO EN PARÍS

DENTRÍFICO DE BERRO DE MARTIAL

Antiescorbútico y depurativo por excelencia, fortalece las encías, ataja la caries, purifica el aliento, da a la boca frescura constante y su uso diario contribuye poderosamente al bienestar general. — Puede garantizarse, como el mejor de cuantos se conocen.

Inventor **MARTIAL (DACQUET, Sucr)**, 119, rue Montmartre, pral, París

MADRID. A cargo Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo, 31

Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS, PERFUMERIAS, PELUQUERIAS Y TIENDAS DE QUINGALLA

DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES

En Castellón, don Pedro Armengol, San Juan, 19

A LOS SEÑORES MÉDICOS Y ENFERMOS

Especialidad del doctor Ch. Thompson, de New-York.

Representante: doctor Mateos, Rumbia Cataluña, 104, entresuelo, Barcelona Consultas.—Prospectos gratis.—Los medicamentos se envían francos correo, remitiendo valor, sellos ó giro.

Curación infalible sin operar, con resultados grandiosos

MAL PIEDRA, ESTRECHECES, CATARRO VEGIGA

próstata, uretra, retención é incontinencia orina, pérdidas seminales, espermatorrea y todas vías urinarias.—Grand Thompson: frasco, 6 pesetas.—Alivio seguro, segunda toma.—Aprobado académicos Medicina, París, Londres y New-York.—Recomendado primeras lumbreras, médicos del mundo.

300 enfermos, 300 curaciones.

OIDOS-SORDERA

dificultad, percepción, ruidos, flujos, etc. Curación radical.—Contrasordera, 4 pesetas caja.—Facil, agradable medicación.—Resultados pronto.—Medicamento recomendado.

Curación infalible sin operar CÁNCER-ÚLCERAS

en la matriz, cara, boca, pecho, etc.—Balsamo Thompson, 50 reales frasco.—Calma instantáneamente terribles dolores.—Gran premio del Congreso médico de Berna.—Los médicos más ilustres lo recomiendan en todos los casos con éxito seguro.

Recomendación importante.—Gran medicamento, único en el mundo,

IMPOTENCIA, ESTERILIDAD, DEBILIDAD

en los órganos genitales, etc.—Span Thompson: frasco, 30 pesetas.—Un frasco contiene medicación para 40 días, bastando la mayoría de las veces para la curación radical, y devolviendo a la sexta toma la virilidad perdida.

Depósitos principales.—Madrid: Alcalá, 10, pral.—Rumbia Cataluña, 104, entresuelo.

Véndese en Farmacias acreditadas

IMPORTANTE

A LOS HOMBRES INDUSTRIOSOS

Con unos 2.000 reales de capital y dos días de trabajo por semana, se obtienen fácilmente de cuatro á seis pesetas de producto diario. Se mandan explicaciones impresas á todo el que las pida á don Manuel López, plaza del Pilar, en Ciudad-Real.

10—1

LAS Enfermedades Secretas

BLORRAGIAS GONORREAS FLUJOS BLANCOS DERRAMES

recientes y antiguos, son curados en algunos días, en secreto, sin regimen ni tisanas, sin causar ni molestar los órganos digestivos, por las

PILDORAS e Inyección de KAVA

DEL DOCTOR FOURNIER

PARIS, 22, Place de la Madeleine

En Castellón, don Pedro Armengol, San Juan, 19

ASMA

tos, catarrros, neuralgias del pecho, del estómago, etc., etc., se curan infaliblemente con los

CIGARRILLOS CLIMENT.

15 años de felices resultados, muchísimas curas obtenidas con su uso y la recomendación de infinidad de notabilidades médicas de Europa son su mejor elogio.

Se venden: En casa su autor, calle San Vicente, 161 — Don José Andrés Faldá, calle San Vicente, frente al caballito de San Martín; Señores Blas Cuesta é Hijos (por mayor) droguería de San Antonio.

Se venden también en las principales farmacias de todos los pueblos mayores de 300 vecinos.

Caja, en toda España, DOS pesetas.

En Castellón de la Planura: Don Vicente Fabregat y don Odilón Gironés.

En Burriana: Don Domingo Fomer.

En Segorbe: Don Cristóbal Montesinos.

En Barcelona: Sotocada, Ferrer y Compañía; don Vicente Ferrer y Compañía.

RECIBOS DE IGUALA PARA FARMACIA Y MEDICINA Y CIRUJA

Libros de quinientas hojas talonarias, impresos en buen papel y esmerada impresión.

Precio: 10 reales cada libro.

Remitiendo 14 reales se envía por el correo y certificado. Se hallan de venta en la imprenta, librería y centro de suscripciones de La Asociación Tipográfica, Enmedio 40, frente á San Miguel.

LA AMENIDAD BOLETIN SEMANAL DE ILUSTRACION Y RECREO

El periódico ilustrado más barato que se publica en España. Cada número forma un cuaderno de 32 páginas.—Precio, 20 céntimos. Suscripción por un año 14 pesetas. Grandes regalos á los suscritores por un año.

Se remite el prospecto y un número de muestra gratis á cuantas personas lo soliciten.

Gaspar, editores, Príncipe, 4. Madrid.

DE LAS ENFERMEDADES GUÍA MARCA DE LA FABRICA

Traducción al Castellano

Volúmenes ilustrados con 50 planchas, indicaciones á las personas que quieren dedicarse á esta importante industria.—En las librerías y en casa del autor **FRANCOIS LA CHAPELLE**, J. ROUSSEAU & Co, Sucr, 31, r. Soland, París, (antes Faubourg Poissonnière, 140).

PRECIO: 6 FRANCO.

Asistencia diaria Y MATRÍCULA

Libros indispensables para los señores profesores de primera enseñanza. Con una esmerada impresión, buen papel y encuadernado en pasta, se hallan de venta en la imprenta, librería y centro de suscripciones de La Asociación Tipográfica, Enmedio, 40, al precio de Cuatro pesetas

¿Por qué es tan universalmente conocido el

LICOR DE BREA MÚNERA?

Porque el 18 de Abril de 1878, hallándose en Barcelona Mr. Guyot, de París, le invitamos por la prensa periódica á someter su licor con el nuestro ante las Academias de Barcelona y París, y no aceptó.—Porque católicos tan distinguidos como los señores Carls, Robert, y Rodríguez Méndez han dicho en luminosos dictámenes, que el uso del LICOR DE BREA, MÚNERA, cura los herpes y todas las enfermedades de la piel, la tos, catarrros pulmonares, tisis, enfermedades de la orina, y es el mejor depurativo de la sangre. Porque en cinco años que lleva de vida se han vendido en el pasado 1885, cuarenta y cinco mil frascos.

Se vende en todas las buenas farmacias y droguerías.

Farmacia, Escudillers, 22, Barcelona

BRONQUITIS, TOS, Catarros pulmonares. RESFRIADOS y debilidad del mismo. TISIS, Asma.

CURACION RAPIDA Y CIERTA POR LAS

GOTAS LIVONIENNES

(Gouttes Livoniennes)

de TROUETTE-PERRET

Con CREOSOTA de KAVA, ALQUIETAN de NORUEGA y BALSAMO de TOLU.

Este producto, infalible para curar radicalmente todas las enfermedades de las vías respiratorias, está recomendado por las celebridades médicas como el único eficaz. Es el único que además de no fatigar el estómago, le fortifica, le reconstituye, y despierta el apetito; dos gotas por la mañana y por la noche, eliminan de los casos más rebeldes.

PAR MAYOR: Rue Saint-Antoine, 105, PARIS. POR MENOR: en todas las Farmacias. Exíjanse en cada frasco, para evitar falsificaciones, el sello de la Cámara de Comercio y el sello de la Unión de Fabricantes.

En Castellón, don Pedro Armengol, San Juan, 19.

Papel viejo para empaquetar en la administración de este periódico.

Tarjetas de visita

á 7 reales el 100.

Tomando más de 100, se hace una rebaja proporcional al número de las que se pidan, en la imprenta, librería y centro de suscripciones de La Asociación Tipográfica, Enmedio, 40, frente á San Miguel.

Menudencias

Colección de chistes, cuentos, anécdotas, epigramas y otras zarandajas, por don Ramiro Ripollés Ramos.

Precio, UNA peseta.

Enviando su importe en sellos, más un real para el franqueo, lo remite á quien lo pida, La Asociación Tipográfica, Enmedio, 40.

Facturas

para toda clase de establecimientos, á cinco reales el ciento. De venta en la imprenta de La Asociación Tipográfica, Enmedio, 40.

Arte y Letras

Publicación mensual de dos tomos esmeradamente impresos é ilustrado uno de ellos por los más reputados artistas, encuadernados en tela con relieves.

Cuatro pesetas mensuales

Se suscribe en la imprenta y librería de La Asociación Tipográfica, Enmedio, 40.

Academias de Mujer

APUNTES AL NATURAL, por Planas

Se publican dos Academias con sus correspondientes números de orden cada quince días, repartiéndose bajo sobre cerrado, siendo el precio de cada una.

CUATRO REALES

El Cancer de la Vida

Novela original por don Florencio Luis Parreno. Un cuartillo de real la entrega, y se repartirá por cuadernos, al precio de un real. Se suscribe en La Asociación Tipográfica, Enmedio, 40, Castellón.

CALCOMANIAS DE VARIOS PRECIOS.

De venta en la imprenta, librería y centro de suscripciones de La Asociación Tipográfica, Enmedio, 40.